

El asistente

EL PAPEL DEL ASISTENTE



Como su nombre indica, su papel es el de asistir... pero esta palabra tiene dos significados bien diferentes: puede decir “espectador”, o bien “ayudar”.

Sobre el plano propiamente pedagógico, el asistente es un espectador. Sobre el plano de la organización interna del equipo de jefatura, debe activamente sostener al JT.

A) Un papel pedagógico ingrato

El AJT no es necesario para la puesta en marcha del método. Al contrario, debe procurar estar al margen. Sólo los JP son los responsables del funcionamiento de su patrulla y de la progresión de sus chicos. Son también responsables del funcionamiento del conjunto de la tropa. Reunidos en Corte de Honor, forman el consejo del jefe de tropa; le son indispensables: una Corte de Honor no puede ser reunida sin los JP pero si puede tener lugar sin los AJT...

El primer deber de estos últimos es dejar a los JP ejercer plenamente sus responsabilidades. Deben velar por no intervenir en su lugar, incluso si se deshace de ganas por hacerlo. No deben hacer nada que pueda hacer un JP. También, en los consejos, deja a los JP hablar primero y no se expresan hasta que estos han dado su opinión; en las actividades, observan, dejan a los JP actuar.

Estar en segunda fila no es fácil pero es esencial si verdaderamente quieren educar a los chicos según el juego scout.

B) El apoyo del jefe de tropa

El AJT supone a la vez un apoyo moral y material para el JT. Dirigiendo solo una tropa el JT puede verse en problemas. Está claro que se encuentra re-



gularmente con el consejero religioso; seguro que se beneficia del apoyo fraternal de su jefe de grupo. Pero como a veces es difícil hacer frente a las dificultades de todo tipo que avasallan al JT sobre el terreno, es importante que pueda apoyarse en jóvenes de su misma edad. La jefatura de una tropa es un equipo de amigos fuerte, feliz de encontrarse. Es un equipo de scouts mayores que trabajan, ríen, se divierten y rezan juntos.

Sin intervenir directamente en la vida de las patrullas, los AJTs pueden reflexionar con el JT, ayudarle a tomar decisiones, a preparar actividades.

De forma más concreta juegan un papel directo en el plano material. Así, hay que repartir entre los jefes del equipo de jefatura todo tipo de responsabilidades:

- mantenimiento del material de jefatura, del botiquín de tropa
- la secretaría
- la contabilidad
- la intendencia del campamento

Al lado de estas responsabilidades estrictamente materiales, un AJT puede ejercer responsabilidades de carácter más pedagógico: por ejemplo, la preparación de un juego en una salida de tropa, en una acampada, en una jornada del campamento de verano, etc.

También se debe contar con él para garantizar la seguridad de ciertas actividades (actividades náuticas, rapel, etc.): está presente para intervenir si esto fuese necesario.

Le toca el JT organizar la jefatura de forma que cada uno de sus AJT tenga un auténtico puesto de acción, en función de sus posibilidades y de sus competencias, evitando siempre de no confiar a un AJT responsabilidades que puedan, y por tanto deban, ser asumidas por las patrullas.

ELECCIÓN Y FORMACIÓN DE LOS AJT

El AJT es un jefe scout en formación. El tiempo pasado en la Ruta le ha permitido dejar atrás a los chicos, madurar en el plano personal. Convirtiéndose en AJT, toma un compromiso de servicio; el compromiso piloto. Todo jefe scout debe haber pasado por esta etapa de maduración personal, y no llegar a la jefatura más que cuando tenga las letras de Rover Piloto. (lo contrario debe ser algo totalmente excepcional).



La formación recibida en equipo y en clan se continúa en jefatura, bajo la responsabilidad del JT. Efectivamente éste es, en primer lugar, el responsable de la formación de sus asistentes. Otros jefes también tienen que cuidar de su formación: el jefe de grupo, el comisario de distrito y su asistente para scouts.

Esta formación comprende tres aspectos principales:

- **La formación personal**, humana y espiritual: desde que se lanza a su compromiso piloto, el AJT comienza a preparar su Partida Rover.

Si no ha recorrido su Larga Pista, puede hacerla estando en la tropa, pero sin tardar: un equipo de jefatura no es un equipo piloto. La LP debe preceder un compromiso de servicio. Recorrida cuando el chico ya está en jefatura, viene a confirmar el servicio que el chico ya ha tomado, ayudarle a percibir los esfuerzos necesarios para estar a la altura de este compromiso.

La Larga Pista se prepara siempre en relación con el jefe de clan; si el JT es RS, puede responsabilizarse de su preparación con el acuerdo del JC. La relación con el JC es necesaria para asegurar la homogeneidad de todas las LP y de todos los compromisos piloto.

La progresión personal se hace a través de las actividades de Clan Interjefes, en donde el grupo constituye, hay que recordarlo, uno de los equipos. Se hace también gracias a los contactos personales con un sacerdote.

- **La formación pedagógica**: el AJT debe hacer el CEP de 1º grado lo más rápidamente posible; participa también en las actividades de formación pedagógicas organizadas en el marco del distrito. Pero lo esencial de su formación se hace sobre el terreno, en contacto con la tropa y con los chicos. Su situación de observador es un puesto privilegiado para descubrir el método, profundizar su conocimiento de la psicología de los niños. Obviamente le serán de mucho provecho la lectura de las obras básicas del esculatismo.

- **La formación técnica**: Un AJT debe tener nivel de 1ª clase. Es deseable que además de esta formación general, se especialice en una o dos técnicas particularmente útiles para la vida de la tropa; pensamos en el título de primeros auxilios, pero también en otras técnicas: la competencia técnica de la jefatura permitirá organizar actividades más interesantes para los chicos.

La adquisición de estas competencias se puede hacer a través de campamentos técnicos organizados a nivel nacional pero también fuera del esculatismo (asociaciones, clubes deportivos, etc.).



CONCLUSIÓN

El tiempo que se pasa como AJT constituye un periodo privilegiado de formación... y de observación. Debe ser comprendido bien. Los AJT no son la escoria. Juegan un papel útil, pero más eficaz cuanto más discreto es. Es una escuela de humildad que constituye una de las cualidades esenciales del JT que se convertirá en el futuro.

Domingo 15 de septiembre, misa de inicio de curso para todo el distrito, es el gran día para Jorge.

Hoy, deja el equipo piloto y se convierte en asistente de su antigua tropa, la 1ª de Palencia, que dejó hace dos años. A comienzos de septiembre, después de recorrer su Larga Pista, se reunió en casa de Felipe, el jefe de grupo, Pedro el JT, y juntos charlaron sobre el programa de curso y los esfuerzos a realizar por cada patrulla.

El corazón le ardía por sentirse parte responsable de la progresión de cada uno de los chicos.

Jorge deseaba desde el mes de junio tomar este compromiso.

Tenía motivos para dejar el escultismo: admitido en la facultad de ingeniería tendría que trabajar seriamente. Por otro lado las quedadas de amigos que hacía, solían tener lugar los sábados por la noche. Tantos argumentos para dejarlo...

Pero en el fondo, su único sueño después de siete años de escultismo era ser jefe de tropa. ¿Renunciaría por el esfuerzo que le supondría? ¿Rechazaría dar a los demás lo que él mismo había recibido? ¿Seguiría fiel a su promesa?

El tramo de Burgos a Sahagún del Camino de Santiago hecho con su clan en el mes de julio y las conversaciones que tuvo con Luis, el jefe de clan, y el sacerdote le habían ayudado a madurar su reflexión. Se comprometió con su larga Pista y había hecho su compromiso RP.

Ahora era ya jefe en formación, al servicio de de sus jóvenes hermanos scouts.

